



HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
(Mateo 5:6).

Hambre y sed son necesidades vitales que el hombre busca satisfacer, y cuanta desesperación se genera al no hacerlo. Es frustrante tener la necesidad y no contar con que saciarla. Con el Señor Jesucristo no será así, él propone a sus escuchas que si tienen estas necesidades, con relación a la justicia, no hay problema, está garantizada la satisfacción.

¿Otra incongruencia para nuestro tiempo? Tenemos que decir un rotundo ¡no! Aunque las estadísticas en el mundo digan lo contrario y ahora mismo usted esté sufriendo en carne propia la infamia de la injusticia; al grado ya, que se siente desfallecer, y aunque no haya temor a Dios ni respeto al hombre, no se puede afirmar que Dios no hará justicia, y que permanecerá ajeno al clamor que de día y de noche llega a su trono de gracia. La justicia debe hacerse por sobre todas las cosas, si el hombre falla en su cometido, Dios no lo hará. ¡Pronto hará justicia!, pero, hay una petición que hacerle a su corazón: Tal vez ahora la justicia está lejos pero tenga fe en Dios, para que entre tanto no hay respuesta, se deje todo en sus manos, pues él actuará según los designios de su voluntad. No ponga trabas a su fe y crea en humildad, que esto es posible.

No son incongruentes las palabras del Señor Jesucristo; sus palabras son una joya que debería adornar las portadas de todas las leyes del mundo, en las que esté establecida la forma de impartir justicia; esa misma joya al aplicarse, adornará la vida de los desvalidos.

Las hermosas palabras de esta bienaventuranza son también el ofrecimiento del Señor, para que en él, todo aquel que esté sufriendo la amargura de una injusticia, venga a él, ya que en él encontrará completa saciedad.

No se ha acortado la mano del Señor, ni se ha agravado su oído para oír, pero continúa vigente lo que él espera: que el pecado no haga ocultar su rostro para no oír. Si esto pasa, y esperamos justicia, no la habrá, se alejará de nosotros.

Si usted está del otro lado de la mesa, si por sus manos pasan todas esas vidas que esperan el milagro de la justicia, ¿qué espera? Inicie el camino de la justicia, hable lo recto, aborrezca la ganancia de violencia, sacuda sus manos y no reciba mas cohecho, tape sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, cierre sus ojos para no ver cosas malas. ¡Cuánta bendición y seguridad habrá para su vida! (Isaías 33:15-17).

Una y otra situación trae bienaventuranza, de nosotros depende.

Escribió: Hno. Raúl Ortigoza

Revisó: Hno. Juan Galindo

Revisó: Hno. Eglón Harris